La mayor parte de nuestro organismo es agua. Sin agua no podemos vivir. El mayor tormento es la sed. Encontrar agua en el desierto es un milagro increíble. Eso es Dios para nuestra vida, eso es el evangelio.

Lo que es el agua para la vida normal eso es Jesús para nuestra vida. Jesús es el Agua, Jesús es la Palabra, Jesús es el que da el Espíritu. Jesús no es un pozo a donde se va a beber de vez en cuando, es una fuente de Espíritu: el que bebe de Jesús es fuente.

Él mismo siente brotar de dentro de sí el Agua que brota hasta la Vida eterna y no tiene más sed de otras aguas, porque Jesús quita la sed de todas las otras cosas.

En el relato de la samaritana ( Juan 4: 5-43) lo podemos ver muy claramente. Sobre este relato Juan construye “la teología del Agua Viva”. Parecería una invitación a hablar del bautismo, sin embargo tiene una connotación bautismal mucho más amplía.

Se toma el agua en el sentido más bíblico como aparece en el libro del Éxodo. No se trata de sumergirse, lavarse, sino de “beber”.

Jesús y la samaritana nos muestra a un Jesús que está cansado y sediento y no puede sacar agua porque el pozo es profundo. Nuestra fe no se basa en un Jesús mágico exento de cansancio o de debilidades.

Jesús habla con una mujer y una mujer samaritana y extranjera y además de mala fama. Hasta sus discípulos se extrañan. Pero es que él es médico, viene a curar, a salvar, tiene que estar con los enfermos.

Sólo encontrando a Jesús podremos saciar nuestra sed y descansar de tantos y tan variados [problemas](https://www.monografias.com/trabajos15/calidad-serv/calidad-serv.shtml#PLANT). Sólo acudiendo a su presencia beberemos paz, perdón, serenidad y fortaleza para continuar caminando en este desierto de la vida.

Sólo leyendo y comprendiendo su Palabra y conversando con El en la oración nos fortaleceremos con el Agua de Vida que El nos dará. Y algo imprescindible: solamente acercándonos a los necesitados, a los que aún sufren de sed espiritual, lograremos descubrir el rostro de Jesús quien, al igual que con la samaritana, siempre nos está esperando junto al pozo de Agua Viva.

Y para finalizar, nunca olvidemos la historia del hombre que se perdió en el desierto. Estaba a punto de perecer de sed, cuando aparecieron algunas personas junto a él. El hombre les pidió agua, pero ellos discutían entre si darle agua en una jarra de barro, de plata o de [oro](https://www.monografias.com/trabajos35/oferta-demanda-oro/oferta-demanda-oro.shtml). Mientras todos discutían, el hombre agonizaba por falta de agua.

En la vida nos ocurre con frecuencia lo mismo. Mientras muchas personas padecen de hambre o de sed, nosotros hablamos de cosas sin importancia. Y lo más trágico de todo es que nosotros mismos desfallecemos sin saberlo.